

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Espinas, mirra, grano de trigo –
Las plantas hablan de la Pasión y la Pascua
(8 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Juan 12:1-8

Nardo

El nardo pertenece a la familia de las plantas de la valeriana. De la raíz y de las partes inferiores del tallo se obtiene un líquido aromático, que ya se comercializaba en tiempos de Salomón con la adición de otras sustancias llamándolo perfume u óleo de nardo (comp. Cnt. 1:12).

Por el gran costo de transporte – la región de origen del nardo es el Himalaya - se constituía un pequeño frasco a un objeto de gran valor. Este tesoro no solamente despedía una hermosa fragancia, sino que significaba una reserva financiera para cualquier eventualidad de la vida.

Pero María vacía todo el perfume sobre los pies de su especial huésped. Observamos varios contrastes: • Jesús está visitando a Lázaro, al que había levantado de la muerte nuevamente a la vida. – Los fariseos y sacerdotes determinan matarlo (Jn. 11:46-53). • Judas evalúa el uso del nardo inadecuado, poniendo las necesidades sociales en primer plano. – En verdad Judas no está dispuesto a dar. • Junto al sepulcro de Lázaro, Jesús explicaba que Él es la resurrección y la vida (Jn. 11:25,26). – Ahora habla refiriéndose al ungimiento de su propia sepultura.

De este modo el aceite de nardo llega a ser el motivo de ocuparse con la muerte de nuestro Señor Jesucristo. La muerte es parte de nuestra humanidad. Sin embargo no lo experimentamos como algo “normal”, sino como respecto a Lázaro una profunda pérdida y gran dolor. Igual que con Judas, los fariseos y los principales sacerdotes, el discernimiento de una persona sin Cristo está oscurecido. Por eso no es suficiente cuando Jesús utiliza su Omnipotencia para levantar a muertos. El abismo de muerte y oscuridad tiene que ser vencido. Esto acontece solamente cuando “un hombre muere por todos” (comp. Jn. 11:50; 1.Co. 15:55-57), se lo sepultará y resucitará.

Este Uno es digno que nos postremos a sus pies con todo lo que somos y tenemos (comp. Ro. 12:1).



Día 2

Génesis 3:17-19

Espinos y cardos

En la Biblia, los espinos y los cardos son términos colectivos para las plantas espinosas, que en su mayoría pertenecen al grupo de las malas hierbas y perjudican el crecimiento de las plantas útiles. Aunque no son bienvenidos para el hombre, ocupan un lugar especial en su historia con Dios.

- En el jardín de Edén los espinos son parte de una *palabra de juicio* (comp. Is. 5:4-7). En el futuro, la tierra fértil será tierra cultivable que está bajo la maldición de Dios. Proliferan espinos que dificultan el bendito ciclo de siembra y cosecha – una consecuencia del pecado de Adán. Al mismo tiempo, los espinos y los cardos serán un recordatorio continuo del daño aún mucho mayor: La comunión familiar con Dios se quebró, el acceso a su cercanía se bloqueó. A partir de ahora, la sombra de la muerte descansa sobre la vida de cada ser humano.

- En el desierto de Madián los espinos son un lugar de una *palabra de salvación* (lea Éx. 3:1-8). La esclavitud de Israel en Egipto debía terminar. Dios le anuncia a Moisés: “Bien he visto la aflicción de mi pueblo ... y he oído su clamor ... he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos ...” (v.7,8). Pero ellos no solo deben ser librados *de* algo, sino ser salvados *para* algo: para una vida con un nuevo destino. (Lea Éx. 19:6.) Pero el pecado del pueblo encamina otra catástrofe (Éx. 32:9,10; Jer. 5:7-14).

- En la cruz Jesús lleva una corona de espinas (lea Mr. 15:17-20). Es el lugar *de juicio y de salvación*. En el Gólgota Jesús toma sobre sí la maldición de Dios y su ira por el pecado de toda la humanidad. Muriendo expresa las palabras salvadoras: “¡Consumado es!” (Jn. 19:30). “El castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados“ (Is. 53:5b).



Día 3

Salmo 51:7-9

Hisopo

Siendo el rey, para David era algo muy fácil, tomarse a una mujer casada y deshacerse del esposo de ella para siempre (2.S. 11). Pero en la confrontación con su propia sentencia de muerte – “Tú eres aquel hombre” (2.S. 12:1-7a) – comprendió que no existe una fácil salida del laberinto del pecado. Él se arrepiente de su culpa. Solo la gracia le puede salvar. Así él pide perdón a Dios (Sal. 51:1) y purificación (v.2). La profundidad de su reconocimiento de pecado expresa su deseo de ser “purificado con hisopo”.

Dado que la planta arbustiva no existe en Israel, el hisopo bíblico es probablemente una especie de mejorana u orégano, al que a menudo se le llama “hisopo sirio”, se lo usaba como aspersor. Los sacerdotes usaban un mechón de hisopo para rociar siete veces sangre a un leproso curado. Así confirmaron su pureza y su regreso a la comunidad del pueblo. (Lv. 14:1-7; comp. Nm. 19:17-19).

El pedido de David dicho en otras palabras sería: Límpiame totalmente, de tal manera que no quedase nada de pecado en mi persona. Permíteme tener nuevamente comunión contigo y acéptame en el círculo de aquellos que creen en ti.

También en los acontecimientos de la pasión de Jesús encontramos el hisopo. En el evangelio de Juan leemos: “... ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca” (Jn. 19:29). En la cruz el Hijo de Dios sufre terribles dolores y sed, Él que no necesitaba ser rociado para ser purificado. Él es inocente (1.P. 2:22-24).

Sin embargo, Él, el puro, que acepta de manos de pecadores el vinagre y el hisopo, nos lava y purifica de todos los pecados, por su muerte y abre la puerta al Padre y nos acepta como miembros en la familia de Dios.

“Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza” (Sal. 51:15).



Día 4 - Viernes Santo

Mateo 2:10,11; Marcos 15:22-24

Mirra

El pesebre y la cruz están en estrecha relación. En el pesebre Dios en forma de hombre llega al mundo, pobre y impotente está acostado en el pesebre, entregado a los hombres.

En la cruz Jesús muere de manera vergonzosa, pobre y entregado indefenso a la brutal tramoya ejecutiva del gobierno humano. En los dos informes se habla sorprendentemente de mirra.

Es una resina aromática extraída de un arbusto espinoso del sur de Arabia. Se distingue entre la mirra noble, que se filtra naturalmente a través de las grietas de la corteza, y la mirra de menor calidad, que emerge a través de un corte específico. En el aire, la resina se endurece. La resina pura fue usada en el Antiguo Testamento para hacer el aceite de la unción santa (Éx. 30:23). Como perfume era un artículo de lujo para los adinerados (Est. 2:12). La mirra se consideraba como el oro y el incienso como obsequios preciosos para reyes. Los sabios entregan la mirra con profunda veneración. Ellos querían expresar al recién nacido Rey de los judíos su reconocimiento y adoración (Mt. 2:2,11).

Sin embargo el propio pueblo rechazaba a su Rey y lo entregaba al poder de los romanos. “Ellos gritaban: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondiendo los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César” (Jn. 19:15).

Los soldados romanos lo injuriaban. Ellos “hincando la rodilla delante de él, le escarnecen, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupiéndole ...” (Mt. 27:29b,30a). Otros le ofrecieron un trago de vino y mirra inmediatamente antes de la crucifixión, una mezcla con un ligero efecto anestésico. Este “regalo de la mirra” no era una expresión de respeto ni de compasión, sino que formaba parte de la rutina de ejecución. Jesús no lo tomó. En plena posesión de sus poderes espirituales, se dejó crucificar, directamente bajo la acusación: Jesús de Nazaret, Rey de los judíos (Jn. 19:19-22; lea 1.Ti. 6:13-15).



Día 5

Juan 19:38-42

Mirra y áloes

Jesús está muerto. Expuesto a la mirada de todos los sensacionalistas, su cadáver cuelga de la cruz. En pocas horas comenzará el sábado, en el cual no se puede hacer nada. Entonces aparecieron en escena dos hombres: José de Arimatea y Nicodemo, discípulos secretos del Señor. Se atreven a dar pasos valientes. José inicia la retirada del cadáver y pone a disposición su propia tumba (comp. Mt. 27:60). Nicodemo proporciona aceites esenciales para un entierro adecuado. Ambos se exponen al peligro de ser condenados y rechazados como discípulos de Jesús. Ambos están dispuestos de volverse impuros durante siete días por haber tratado con un muerto (Nm. 19:10b-16).

Pero de esta manera se aseguran de que Jesús reciba un verdadero entierro real. La mirra y el áloe lo indican de una manera especial. El áloe bíblico, que fue importado de la India, pertenece de manera diferente que el botánico a las especies de madera fragantes. Este aceite de unción – algunos investigadores también asumen una forma pulverizada de la resina – fue pasado entre las telas de las sábanas. Nicodemo proporciona 100 libras* de una mezcla de mirra y áloe. Esto equivale a unos 32,75 kg, una cantidad impresionante que sólo una persona rica podía obtener y que era digna de un rey (comp. 2.Cr. 16:14).

Notemos, sin embargo, que ambas resinas son una referencia a aquel *Rey* que se espera como *Mesías* (Sal. 45:2,8). José y Nicodemo no pueden pensar en eso en esta situación. También su creencia en la resurrección de los muertos, que fue enseñada por los fariseos, es en este momento sólo un pensamiento para un futuro lejano. No se refiere a Jesucristo crucificado y muerto. Sus palabras prometedoras (Mt. 16:21; 17:22,23; 20:18,19) no significan ni esperanza ni consuelo para ellos. Pero, ¿se sorprenderán!

*una medida de peso antigua, diferente según el tiempo y el lugar.



Día 6 - Domingo de Resurrección

LUCAS 23:55 - 24:9

Espicias aromáticas y ungüentos

Nos llama la atención que aquellas mujeres planificaron nuevamente una unción del cadáver después del generoso uso de mirra y áloe (comp. Mr. 16:1; Jn. 19:38-42).

W. Lüthi escribió acerca del rol de la mujer en el judaísmo en el tiempo del Nuevo Testamento: “Todo lo que tiene que ver con el manejo de los cadáveres, el funeral y el cuidado de los muertos, es transmitido a las mujeres, y eso con la razón principal, porque son desde los tiempos de Eva las culpables principalmente de la muerte humana”. Por eso puede ser que lo consideran su obligación asumir esa última responsabilidad. Pero en el funeral del viernes todo tuvo que ir muy rápido, tal vez quieran hacer un tratamiento más completo del cuerpo ahora. Incluso los ungüentos más valiosos no son un desperdicio para ellas en este caso. Tan grande es su amor, tan fuerte es la necesidad de servir a su Señor incluso después de su muerte (lea Mt. 27:55,56; Lc. 8:1-3).

Pero estas son falsas suposiciones. El que quiere servir a Jesús, sirve a un Señor vivo. Él no está en la tumba, ¡Él ha resucitado! (Comp. Mt. 16:16; Ap. 1:17b,18).

Las palabras de los ángeles ayudan a la memoria de las mujeres. Ahora recuerdan lo que Jesús había dicho acerca de su muerte y su resurrección. Sin embargo les es difícil captar el significado. Hasta el día de hoy los seguidores de Jesús se enfrentan a este desafío, no sólo escuchar la Palabra de Dios, sino también creerla. El Espíritu Santo nos quiere ayudar en esto (lea Jn. 14:26; 16:13).

Tiene validez lo que Jesús dijo a Marta y también a nosotros: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?” (Jn. 11:25,26; comp. Ef. 2:4-6).



Día 7

Juan 12:20-24

El grano de trigo

Algunos temerosos de Dios de los gentiles quieren conocer a Jesús.

¿Quién es aquel del que habían escuchado tanto?

Jesús - como muchas veces - contesta diferente de lo esperado (comp. Mt. 12:38,39,46-50; 13:10-12). Él no habla en un discurso impresionante de Su grandeza y omnipotencia, para aprovechar la oportunidad de entusiasmar a nuevos adeptos para su reino. Sus palabras exigen mucho. Con el símbolo del grano de trigo ilustra primero: Aquel a quien vosotros queréis conocer, tiene que morir, y morirá. La designación de un grano de semilla no es la conservación, sino la siembra. El Hijo de Dios, hecho hombre, no vino para ser admirado y servido o incluso subir a un trono, para conseguir poder en el mundo. Él ha venido para dar su vida en rescate por muchos (comp. Mt. 20:28).

Pero si un grano de trigo se pone en la tierra, si germina y muere, acontece algo maravilloso. Se hace un tallo que en sus espigas lleva muchos granos. El resultado es abundante fruto.

Con esto el grano de trigo no es sólo una figura de la muerte del Hijo de Dios, sino también una señal de su resurrección. Jesús denomina ese proceso su “glorificación”. Dios mismo aprobará por su resurrección la validez de su muerte representativa (vicaria) (comp. Ef. 1:18-20).

Esto aún no es todo. Después de su resurrección seguirá su ascensión al cielo. Allí lo espera Su Padre y le entrega su lugar legítimo en el trono a su diestra (lea Mt. 26:64; Hch. 7:55,46; He. 1:3b).

Como consecuencia Pablo escribió: “Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven” (Ro. 14:9).

Nosotros queremos decir y vivir, lo que Tomás confesó admirado: “¡Señor mío y Dios mío!” (Jn. 20:28).



Día 8

Isaías 55:12,13

Mirto (Arrayán) y ciprés

Estas dos plantas ya no hablan de sufrimiento y muerte, sino que subrayan el milagro de la salvación. Isaías lo usa como imagen para ilustrar la liberación del pueblo del cautiverio babilónico. El mirto crecerá en lugar de ortigas: El mirto se refiere a un arbusto mediano-alto que se encuentra en Israel y Siria. Sus hojas siempre verdes, oscuras y brillantes, emanan un agradable aroma. Por eso eran tan populares en las bodas o en la fiesta de los tabernáculos (Neh. 8:15).

Cuando Dios libera a su pueblo del cautiverio, entonces en lugar del crecido yuyo crecerá el mirto con su aroma agradable, unido con el gozo de fiesta. En lugar de espinos crecerán cipreses: El ciprés pertenece a los coníferas siempre verdes, que no apetece a los insectos. Su madera es muy duradera. En el tiempo del Antiguo Testamento se lo prefería como la madera del cedro importar desde el Líbano. Salomón conocía su valor y elegía la madera de ciprés para la ampliación del interior del templo (1.R. 6:15,34; comp. Ez. 27:5).

Cuando Dios redime a su pueblo, entonces vence el crecimiento de árboles nobles sobre los espinos cargados de maldición. La redención de Dios no transforma solo al hombre, sino se extiende a toda la creación. El mirto y el ciprés se pueden entender como una figura que no se refiere solo a la salida de Babilonia, sino que señala también al futuro lejano. La futura gloria de Israel tendrá un efecto muy amplio para el hombre y la creación (lea Is. 65:20-25).

El traductor bíblico H. Bruns vislumbra aún más: “Al final crecerá el gran fruto (su Palabra): una nueva creación con una nueva humanidad para la honra del nombre de Dios” (lea Ro. 8:21; Ap. 21:1; 22:5). Este consuelo tenemos gracias a nuestro Salvador Jesucristo. “¡Jesús vive! Se le entregó el poder sobre todo el mundo; con Él yo también reinaré junto en la eternidad, viviendo eternamente. Dios cumple lo que promete; esta es mi gran esperanza” (C. F. Gellert).

